

NIEBLA: CONDUCIR A CIEGAS

- La visibilidad queda reducida, con el agravante de que la niebla es imprevisible (aparece sin síntomas previos), por lo que aumenta el riesgo de alcances múltiples y colisiones en los adelantamientos.
- El objetivo es ver y ser visto, circulando a una velocidad que permita detener el vehículo dentro del espacio de visibilidad.
- Se trata del factor que más dificulta la visibilidad, por lo que habrá de encenderse el alumbrado que cada caso requiera para detectar nuestra presencia ante los demás.
- La luz de niebla trasera es eficaz para avisar a los vehículos que circulan detrás y así poder evitar colisiones por alcance.
- El alumbrado antiniebla sólo se utilizará ante situaciones evidentes de niebla, ya que puede resultar molesto e innecesario, llegando a deslumbrar a quien circula de frente.
- Atención siempre a las referencias o guías que nos ofrecen las líneas blancas de la carretera (marcas horizontales), aumentando también la distancia de seguridad.

